Capítulo 6 John G. Lake "Un hombre de curación" (extracto)

"Un hombre de curación"

Les dije [a los científicos]: "Honorables caballeros, me gustaría mostrarles algo más. Vayan a su hospital y traigan a un hombre que sufra osteomielitis. Colóquenle los instrumentos en la pierna. Puede fijarlos en ambos lados. Deje espacio suficiente para que yo pueda ponerle la mano en la pierna". Una vez colocados los instrumentos, puse la mano en la espinilla del hombre y recé como la Madre Etter: no hice una oración extraña, sino que clamé a Dios de todo corazón. Dije: "Dios, destruye con tu poder esta enfermedad diabólica. Obra en él con tu espíritu; que tu espíritu viva en él". Entonces pregunté: "Honorables señores, ¿qué está pasando?". Respondieron: "Cada célula reacciona".

Si alguna vez hubo un hombre que vivió en la revelación de lo que significa que Dios habite en el hombre, ése fue John G. Lake. Un hombre con un propósito, una visión, lleno de fuerza y carácter, cuyo único objetivo en la vida era impartir la plenitud de Dios a cada hombre. A menudo decía que el secreto del poder celestial no consistía en hacer algo, sino en ser algo. Estaba convencido de que los cristianos llenos del Espíritu debían disfrutar del mismo ministerio que Jesús cuando vivió en la tierra, y que sólo podrían experimentar esta realidad si se veían a sí mismos a través de los ojos de Dios.

La sombra de la muerte La vida y el ministerio de John Graham Lake se basaron en esta realización espiritual. Nació el 18 de marzo de 1870 en Ontario (Canadá). Siendo uno de dieciséis hijos, se trasladó con su familia a Sault Sainte Marie (Michigan) siendo muy joven. Cuando Lake tenía dieciséis años, escuchó el evangelio por primera vez en un evento del Ejército de Salvación y poco después entregó su vida al Señor. Aunque había llevado una vida moralmente recta, su corazón no descansó hasta que le pidió al Señor que lo salvara. Lake escribió más tarde sobre esta experiencia: "Me entregué a Dios. La luz del cielo iluminó mi alma y me levanté de mis rodillas como hijo de Dios, y lo sabía".

Los padres de Lake eran personalidades fuertes y enérgicas que gozaban de excelente salud. El resto de la familia, sin embargo, estaba contaminada por un espíritu de enfermedad y muerte, y ocho hijos -cuatro hermanos y cuatro hermanas- murieron. "Durante 32 años uno de los miembros de mi familia estuvo constantemente enfermo", escribió Lake. "Durante ese largo período, no pasó un solo día sin que alguna enfermedad proyectara su sombra sobre nosotros". Cuando pensaba en su infancia, le venían involuntariamente a la mente "enfermedades, médicos, enfermeras, clínicas, coches fúnebres, funerales, cementerios y lápidas, una familia afligida, una madre desconsolada y un padre profundamente apenado que intentaba desesperadamente olvidar el sufrimiento del pasado para poder estar al lado de su familia aún viva, que necesitaba desesperadamente su amor y sus cuidados".

La "ciencia" equivocada, la actitud correcta

De adolescente, Lake era un apasionado de la ciencia y la física. También le atraía la química y le encantaba experimentar con instrumentos científicos. También participó en un seminario de medicina, pero luego no se aventuró más en este campo. Lake era meticuloso tanto en sus estudios científicos

como espirituales. Investigaba incansablemente la Biblia, no sólo para comprenderla, sino también para comprobar su aplicabilidad en la vida cotidiana. Y así fue como Lake hizo todo en el poder de la resurrección. En 1890, cuando Lake tenía veinte años, un granjero cristiano le explicó el significado de la santificación. Esta revelación atravesó su corazón y a través de ella Dios llevó a cabo Su obra cumbre en la vida de Lake. Comentando esta nueva realización, Lake dijo: "Nunca dejaré de alabar a Dios por revelarme la profundidad... del poder oculto en la sangre de Jesús. Una maravillosa unción del Espíritu Santo cayó sobre mi vida".

Un año después, en 1891, Lake se trasladó a Chicago, donde fue aceptado en la Escuela Metodista de Ministerio. En octubre de ese mismo año, le ofrecieron el pastorado de una congregación en Peshtigo, Wisconsin, pero lo rechazó. En su lugar, decidió abandonar la escuela metodista y trasladarse a Harvey, Illinois, donde publicó un periódico local, The Harvey Citizien. Mientras vivía en Harvey, Lake conoció a su futura esposa, Jennie Stevens, de Newberry, Michigan.

"Jennie", el don Jennie era la mujer perfecta para John Lake. Tenía un refrescante sentido del humor, un juicio agudo y una fuerte fe en Dios, además de ser espiritualmente sensible. Se querían mucho y se casaron el 5 de febrero de 1893 en Millington, Illinois. Dios bendijo a la pareja con unidad de espíritu y siete hijos. El apoyo más significativo que Jennie dio a su marido fue su oración e intercesión. A lo largo de su matrimonio, era común que uno u otro se sintieran turbados en su espíritu cuando su compañero tenía problemas. Lake apreciaba mucho los consejos y la ayuda de su esposa. Tras dos maravillosos años de matrimonio, su hogar se vio ensombrecido por la enfermedad y el sufrimiento. Los médicos descubrieron que Jennie tenía tuberculosis y una afección cardíaca. Su corazón latía a veces de forma tan irregular que se desmayaba, y a veces Lake la encontraba inconsciente en el suelo o en la cama de su casa. Para regular el ritmo de sus latidos, tuvo que tomar dosis crecientes de estimulantes y, finalmente, sólo le sirvieron las pastillas de nitroglicerina. El tratamiento médico le quitaba tantas fuerzas que apenas podía realizar ningún trabajo práctico. Finalmente, por recomendación de los médicos, Lake y su joven familia se trasladaron a Sault Sainte Marie, en Michigan, donde trabajó como agente inmobiliario. El estado de Jennie siguió deteriorándose hasta que en 1898 los médicos les dijeron que ya no podían hacer nada por ella.

¡Ahora nos estamos volviendo radicales!

Lake se enfrentaba ahora a una crisis en su vida. ¿Dónde estaba el poder de Dios? Toda su familia había sido asolada por la enfermedad. Su hermano había sido un inválido debido a hemorragias internas que habían durado más de 22 años. Su hermana, de 34 años, padecía cáncer de mama. Otra hermana había muerto de un trastorno sanguíneo. Ahora la persona a la que más quería se estaba muriendo. Lake ya había experimentado el poder sanador de Dios. De joven, sufría de reumatismo. Cuando el dolor llegó a ser tan intenso que se le torció la pierna, decidió viajar a Chicago para visitar una de las "casas de curación" de John Alexander Dowie. Cuando llegó allí, un anciano le impuso las manos. En ese momento, el poder de Dios vino sobre él y su pierna se enderezó inmediatamente. El resto de los familiares enfermos de Lake también fueron curados en la casa de Dowie. Después de ser curado, Lake llevó a su hermano inválido a la casa de curación de Dowie y él también fue curado de su dolencia. Cuando le impusieron las manos, su enfermedad de la sangre desapareció inmediatamente y pudo levantarse literalmente de su lecho de muerte. Lake llevó entonces a Chicago a su hermana, que tenía cáncer de mama. Cuando llegaron, ella expresó considerables dudas, pero cuando escuchó la autoridad con que se predicaba la Palabra de Dios, su fe creció - y fue sanada. Inmediatamente se sintió completamente libre de dolor y el cáncer remitió por completo a los pocos días. Las metástasis más pequeñas se disolvieron y Dios restauró completamente su pecho desfigurado.

¿Morir? "¡No toleraré eso!"

Otra de sus hermanas había permanecido gravemente enferma a pesar de las insistentes oraciones. Lake planeaba llevarla también a la Casa de Curación de Dowie, pero antes de tener la oportunidad, recibió una llamada de su madre diciéndole que su hermana se estaba muriendo. Tenía que darse prisa si quería verla con vida. Cuando Lake llegó a su casa, ya estaba inconsciente, sin pulso y la habitación estaba llena de dolientes. Cuando la mirada de Lake, desconsolado, se posó en el bebé de su hermana que yacía en la cuna, pensó: "¡No debe morir! No lo toleraré". Más tarde escribió sobre esta abrumadora compasión:

John (oben links) mit den überlebenden Angehörigen der Familie Lake. Acht seiner sechzehn Geschwister waren an Krankheiten gestorben.

"No puedo describir con palabras a nadie el clamor de mi corazón y cuánto ardía en mí el odio a la muerte y a la enfermedad que el Espíritu de Dios había suscitado en mí. La misma ira de Dios parecía haber tomado posesión de mi alma". Lake caminó con largas zancadas por la habitación, clamando en su corazón por alguien cuya fe fuera lo suficientemente grande como para ayudarles. Sólo podía pensar en un hombre que tuviera ese tipo de fe: Dowie. Así que le envió las siguientes líneas: "Mi hermana acaba de morir, pero mi espíritu no la deja marchar. Creo que Dios la curará si rezas". Dowie contestó: "Espera a Dios. Estoy rezando. Ella vivirá". Al leer estas palabras, Lake declaró una guerra espiritual implacable y despiadada contra el poder de la muerte, rechazando la muerte con total determinación en el nombre de Jesús. No pasó ni una hora antes de que su hermana estuviera viva y bien de nuevo. Cinco días después, en Navidad, estaba cenando con toda la familia. Pero eso había sido entonces y ahora su amada esposa sufría y su estado se deterioraba visiblemente.

Desenmascarar al diablo

El 28 de abril de 1898, cuando el reloj de la vida de Jennie parecía casi agotado, Lake fue animado por un siervo de Dios que conocía bien a rendirse a la voluntad de Dios y aceptar la muerte de su esposa. Estas palabras pesaron mucho y Lake se puso rígido en su resistencia. Pero la muerte aún parecía cercana. Desesperado, Lake arrojó su Biblia contra la repisa de la chimenea y, cuando cayó al suelo, estaba abierta en el capítulo 10 de los Hechos de los Apóstoles. Cuando Lake fue a recogerla, sus ojos se posaron en el versículo 38: "Jesús de Nazaret, como Dios le ungió con el Espíritu Santo y con poder, anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él". Estas poderosas palabras se apoderaron de su mente. "... QUE ESTABAN DOMINADOS POR EL DIABLO ..." Esto significaba que Dios no había causado la enfermedad de Jennie ni ninguna otra. Si Lake era hijo de Dios a través de Jesucristo, entonces Dios estaba con él como había estado con Jesús. Ahora

estaba firmemente convencido de que el diablo había infligido esta enfermedad a Jennie. Era el diablo quien quería robarle a la madre de sus hijos. El diablo quería destruir su vida.

9.30 h

Lake abrió Lucas 13:16: "Pero esta hija de Abraham, a la que Satanás ha atado, he aquí dieciocho años, ¿no será desatada de esta atadura?". Ahora se dio cuenta de repente de que no sólo Satanás era la causa de toda enfermedad y sufrimiento, sino que Jesucristo -a través de Lake- ¡podía sanar y liberar a todas estas personas que sufrían! Jesús podía vencer el poder de la muerte a través de Lake. No dudó ni un segundo de que Jesús había muerto para que su mujer se curara, igual que Jesús había muerto para el perdón de sus pecados. Lake decidió que nada ni nadie podría robarle a Jennie este don. Con una audacia que sólo podía provenir del Espíritu Santo, Lake tomó la decisión de dejar que Dios, y no Satanás, tuviera la última palabra en el asunto. Caminó con paso firme hacia el dormitorio y declaró al mundo visible e invisible que su esposa sería curada exactamente a las 9.30 de la mañana. Entonces se puso en contacto con Dowie y le dijo lo que Dios iba a hacer a esa hora. Cuando dieron las nueve y media de la mañana, Lake se arrodilló junto a su amada esposa Jennie y oró al Dios vivo. Al hacerlo, el poder de Dios vino sobre Jennie y fluyó por su cuerpo de la cabeza a los pies. La parálisis desapareció, los latidos de su corazón volvieron a la normalidad, su tos disminuyó, pudo volver a respirar con regularidad y su temperatura bajó a niveles normales, ¡todo a la vez! Lo primero que Lake oyó de su mujer fue un suave suspiro. Luego gritó en voz alta: "¡Alabado sea Dios, estoy curada!". Lake estaba completamente sorprendido, porque hacía años que su voz no era tan fuerte. Jennie echó hacia atrás el edredón, se levantó... ¡y se curó! La alegría que se apoderó de ella y de John fue indescriptible y adoraron a Dios.

Los destellos de Jesús

Pronto la historia de Jennie se conoció en todo el país y muchos recorrieron grandes distancias para visitar a los Lake en su casa. Los periódicos habían despertado la curiosidad del público y los Lake pronto se vieron empujados a un ministerio muy solicitado. La gente acudía diariamente a sus casas para ver qué milagro había obrado Dios y para que rezaran por ellos. Muchos también enviaban sus peticiones de oración por escrito. Un día, después de que Lake hubiera orado por un hombre con una herida febril de unos 25 centímetros, recibió un telegrama que decía: "Lake, ha ocurrido algo increíble. Una hora después de que te fueras, se podía ver la huella de tu palma quemada en la herida, de unos seis milímetros de profundidad". En sus sermones posteriores, Lake se refirió a este tipo de efectos de poder como relámpagos de Jesús: "¡Estamos hablando de la energía del cielo y del poder de Dios! Sí, ¡incluso del alma de Jesús, de la que salen rayos! ¡Las personas que son alcanzadas por los rayos de Jesús se curan! El pecado se disuelve y la enfermedad huye cuando actúa el poder de Dios".

Lake también comparó la unción del Espíritu Santo con la electricidad. Así como el hombre había descubierto las leyes de la electricidad, Lake había descubierto las leyes del Espíritu. Como "pararrayos" de Dios, se alzó en su vocación divina para dinamizar las filas de las fuerzas oscuras y fortalecer el cuerpo de Cristo.

En 1901, Lake se trasladó a Zion, Illinois, donde estudió sanidad divina con Alexander Dowie. No pasó mucho tiempo antes de que predicara por las noches y estudiara siempre que tenía tiempo. También trabajaba a tiempo completo durante el día como superintendente de edificios de Dowie. Sin embargo, cuando las dificultades financieras de Dowie se hicieron cada vez más evidentes en 1904, Lake decidió distanciarse de él y regresar a Chicago. Mientras vivía en Sion, había invertido grandes sumas de dinero en las propiedades, pero el valor de éstas había caído tanto que estuvo al borde de la ruina financiera tras la muerte de Dowie en 1907. Por ello, compró un puesto en la Cámara de Comercio de Chicago. En los años siguientes pudo acumular más de 1.300.000 dólares y adquirir otras propiedades por valor de 900.000 dólares. Algunos empresarios que habían reconocido su perspicacia para los negocios

pronto pidieron a Lake que propiciara la fusión de las tres mayores compañías de seguros nacionales por un salario fijo de 5.000 dólares. Ahora era uno de los principales consultores de gestión y asesoraba a grandes empresarios. También ganaba cientos de dólares en comisiones. Para los estándares de principios de siglo, Lake estaba haciendo una fortuna. Pero en su interior, la llamada de Dios se hacía cada vez más fuerte. Durante un tiempo, pudo conciliar su floreciente carrera profesional y su crecimiento en Dios. Había aprendido a vivir en el Espíritu de un modo que él mismo describió así: "Había llegado a un punto en el que me resultaba fácil desprenderme de la rutina diaria de tal modo que mi espíritu podía permanecer en contacto constante con Dios mientras mis manos y mi mente se ocupaban de las tareas cotidianas."

Algunas personas creen que si reciben la llamada para servir al Señor a tiempo completo, tienen que abandonar inmediatamente su profesión mundana. Pero la historia de Lake demuestra que no es así. Lake aprendió a tener comunión con Dios en su espíritu y así fue progresando en su vida de fe hasta que llegó el momento adecuado para su ministerio. No se adelantó a Dios, ni puso en peligro la felicidad de su familia. Cuando llegó el momento, pudo venderlo todo porque su fe había crecido a lo largo de los años que había estado en el negocio con Dios. Lake había aprendido muy pronto, en la fase de preparación para su ministerio, que "ser" precede a "hacer". Había aprendido a atenerse al calendario del Cielo.

Las nuevas lenguas y el calendario divino

Cuando Lake aún vivía en Sión, asistió a un grupo en casa de su amigo Fred F. Bosworth. Tom Hezmalhalch predicó, y cuando terminó la reunión, le dijo a Lake: "Mientras predicaba, Jesús me dijo que íbamos a predicar juntos." En aquel momento, Lake se había reído de la predicción de Hezmalhalch, pero poco después se sometió a la voluntad de Dios.

Lake no tardó en pedir en oración el bautismo en el Espíritu Santo en 1906. Se acercó al Señor con esta petición durante nueve meses y, tras llegar a la conclusión de que el bautismo en el Espíritu Santo "probablemente no era para él", finalmente desistió. Un día visitó a una mujer enferma con Tom Hezmalhalch, que era uno de sus amigos íntimos, para rezar por ella. Lake, sentado junto a la cama de la enferma, sintió tal deseo de Dios que todo su cuerpo tembló de repente. Hezmalhalch, inconsciente de lo que ocurría, pidió a Lake que impusiera las manos sobre la mujer. Mientras Lake lo hacía, Hezmalhalch fue arrojado al suelo por un rayo de Dios. "Alabado sea el Señor, Juan", dijo mientras se levantaba. "¡Jesús te ha bautizado con el Espíritu Santo!".

Lake escribió más tarde sobre este incidente: "Después del fenomenal acontecimiento, mi alma permaneció llena de su gloria durante mucho tiempo. Me di cuenta de que una gran variedad de dones espirituales estaban ahora presentes en mi vida. Hablaba por el poder de Dios en nuevas lenguas y Dios obraba a través de mí con un nuevo poder. Las curaciones también habían adquirido una dimensión mucho más poderosa". Lake oraba a menudo en nuevas lenguas y estaba convencido de que no podía llamarse bautismo en el Espíritu Santo a un grado menor de realización: "Al orar en lenguas, mi ministerio fue llamado a nacer", afirmó Lake. "Es esa comunicación tan especial con Dios... [la que] revela a mi alma la verdad que comparto con ustedes día a día a través de mi ministerio".

Para enfatizar esto una vez más: Es muy importante esperar el tiempo señalado por Dios. Nuestra vocación ya estaba determinada por Dios antes de que naciéramos. A medida que crecemos, nos invita a familiarizarnos con ella. El hecho de que seamos conscientes de nuestra vocación no significa que ya sea hora de vivirla en la tierra. El tiempo fijado por Dios debe haber llegado antes de que pueda comenzar el ministerio a tiempo completo. Así que no te desanimes durante la fase de preparación y no compares tu vocación con la de otra persona. Cada vocación tiene su propio calendario. Cada vocación tiene su propio calendario y su propia realización. Tu fidelidad a la Palabra de Dios, combinada con tu diligente preparación espiritual, determinará cuándo es el momento adecuado.

África llama

Después de que Lake fuera lleno del Espíritu Santo, su deseo de entrar en el ministerio a tiempo completo creció enormemente. Su supervisor le concedió tres meses de permiso especial para predicar. Al mismo tiempo, le dijo que "después de ese trimestre, se daría cuenta de lo mucho que costaba un sueldo anual de 50000 dólares, y que probablemente no sentiría mucho deseo de sacrificar ese sueldo por la realización de sus sueños religiosos". Lake agradeció a su supervisor todo lo que había hecho por él y se marchó. Tres meses después, declaró con firmeza: "He terminado para siempre con todo lo demás en la vida". Lo único que me importa ahora es predicar y enseñar el evangelio de Jesucristo".

Nunca volvió a su antigua profesión. En 1907, John y Jennie vendieron sus propiedades y renunciaron a sus posesiones y riquezas. Dieron un gran paso de fe y decidieron depender completamente de Dios. Ahora era el momento de predicar. Mientras ministraban en la parte norte de Illinois, el Espíritu de Dios le dijo a Lake: "Ve a Indianápolis, alquila allí un salón grande y prepara una campaña para el invierno. Luego, en la primavera, irás a África". Cuando volvió a casa y le dio la noticia a Jennie, ella ya lo sabía, porque el Señor también le había hablado. El interés de Lake por África se había despertado de niño, cuando había leído los informes sobre Stanley y Livingstone. De joven había tenido varias visiones espirituales en las que se veía a sí mismo más a menudo en África que en América. A través del Espíritu Santo, Lake se hizo una idea de la naturaleza y la población de un país en el que nunca había estado. Ahora este sueño se hacía realidad. Dios le había dicho que iría a África en primavera. Así que Lake se trasladó a Indianápolis con su familia y se reunió con su viejo amigo Tom Hezmalhalch. Permanecieron allí seis meses y los dos formaron un poderoso equipo, a través de cuyo ministerio cientos de personas fueron llenas del Espíritu Santo. Una mañana, Lake tuvo la impresión de que debía comenzar un ayuno. Después de pasar seis días en estrecha comunión con el Señor, el Señor le mostró que Lake expulsaría demonios a partir de entonces. Inmediatamente después, Lake recibió un don especial para reconocer y expulsar espíritus malignos, y en muy poco tiempo Lake estaba trabajando con mucha precisión en esta área.

Caminar sobre el agua

El 1 de enero de 1908, Lake comenzó a rezar por las finanzas necesarias para el viaje a África. Tom lo apoyó; calcularon unos 2000 dólares para el viaje. Después de orar un rato, Tom le dio una palmada en el hombro a su amigo Lake y le dijo: "Deja de orar, John. Jesús acaba de decirme que nos enviará los 2000 dólares. El dinero llegará en cuatro días". Efectivamente, exactamente cuatro días después, Tom regresó de la oficina de correos y arrojó cuatro billetes de 500 dólares sobre la mesa: "¡John, aquí está la respuesta!". se alegró Tom. "Jesús nos los ha enviado. Nos vamos a África!". Como el Señor había anunciado, el grupo partió para África en abril de 1908. El grupo consistía de Lake, Jennie y sus siete hijos, Tom y tres de sus compañeros. Uno de los compañeros de Tom ya había vivido cinco años en África, hablaba zulú y, por lo tanto, les fue muy útil como traductor. Una vez comprados los billetes, no les quedaba dinero para los demás gastos que surgirían durante el viaje. Ahora el antiguo millonario de Dios tenía que aprender a depender completamente de Dios. Todo lo que le quedaba a Lake era $1.50. Debido a que Lake fue obediente, el Señor pudo proveer milagrosamente para el equipo. Las leyes de inmigración de Sudáfrica en aquella época estipulaban que toda familia que entrara en el país debía llevar consigo al menos 125 dólares. Sin esta cantidad, ni siquiera se les permitía abandonar el barco. Cuando el barco se acercaba al puerto, Jennie miró a su marido, que seguía sin dinero, y le preguntó: "¿Qué hacemos ahora?". Lake respondió: "Voy a ponerme a la cola como todos los demás. Hasta ahora hemos sido obedientes a Dios. Lo que ocurra ahora depende de Él". Mientras estaba en la cola de espera, preparándose para explicar su situación, otro pasajero le tocó en el hombro y le apartó. Le hizo algunas preguntas a Lake y luego le puso unos billetes en la mano, 200 dólares para ser exactos. "Siento que te doy esto para apoyar tu ministerio", le explicó el desconocido. Si has oído a

Dios, avanza con valentía y determinación en la fe. Él estará contigo y cuidará de ti en cualquier situación.

Un hogar lejos de casa

La familia Lake había rezado fervientemente por una casa cuando llegó a Johannesburgo. Como misioneros de fe, no contaban con el apoyo de ninguna organización eclesiástica, ni esperaban que una comunidad religiosa les diera la bienvenida tras su llegada. Todo lo que tenían era su fe en Dios. Cuando llegaron a Johannesburgo en mayo de 1908, vieron a una mujer menuda que caminaba agitada por la zona del puerto, obviamente buscando a alguien. Finalmente, la mujer, una estadounidense, se acercó apresuradamente a Tom y le preguntó: "¿Son ustedes un equipo misionero de Estados Unidos?". Cuando Tom respondió afirmativamente, ella continuó: "¿Cuántos sois?". "Cuatro", respondió Tom. Ella sacudió la cabeza y dijo: "No, no sois la familia adecuada. ¿Has visto a otra?". Tom llamó su atención sobre Lake. "¿Cuántos miembros tiene tu familia?", repitió su pregunta. "Mi mujer, yo y nuestros siete hijos", respondió Lake. La cara de la señora se iluminó y no pudo ocultar su emoción mientras declaraba: "¡Ustedes son la verdadera familia!". Le explicó que Dios le había dicho que esperara a ese barco, ya que a bordo había una familia de misioneros estadounidenses formada por dos adultos y siete niños. Ella debía encontrar una casa para esta familia".

Ese mismo día por la tarde, los Lake pudieron mudarse a una casa amueblada en Johannesburgo. Dios había hecho exactamente lo que le habían pedido. La señora estadounidense, C. L. Goodenough, siguió siendo una amiga fiel durante todo su ministerio.

Un torbellino espiritual

Pocos días después de la llegada de Lake, se abrieron las primeras puertas para su ministerio. Un pastor sudafricano estaba de viaje durante unas semanas y pidió a Lake que ocupara su puesto durante ese tiempo. Lake aceptó la oferta de inmediato. Cuando se puso por primera vez detrás del púlpito un domingo, más de 500 zulúes le escucharon atentamente. Un gran avivamiento estalló entre ellos y en pocas semanas masas enteras de personas de Johannesburgo y de las regiones circundantes fueron salvadas, sanadas y bautizadas en el Espíritu Santo. Lake estaba asombrado de este éxito y más tarde escribió: "Desde el primer segundo tenías la sensación de que se había desatado un torbellino espiritual".

Las reuniones duraban a menudo hasta las cuatro de la madrugada. Lo que caracterizaba principalmente a estos poderosos acontecimientos eran las impresionantes respuestas a la oración. Aunque se rezaba por alguien que estaba en otra parte de África, la oración era atendida inmediatamente. La noticia se difundió por todas partes y cientos de personas viajaron a Johannesburgo para que se rezara por ellas. Después de los servicios, los lugareños seguían a los predicadores hasta sus casas, donde les hacían más preguntas sobre Dios. A menudo, ese grupo seguía discutiendo sobre el poder de Dios cuando el sol ya había vuelto a salir por el horizonte africano. Al día siguiente, se veía gente por todas partes con una Biblia bajo el brazo, hablando del poder de Dios que había actuado la noche anterior. Se produjo un número extraordinario de curaciones extraordinarias. Heridos, enfermos y personas debilitadas, que se habían alineado a un lado del escenario, abandonaron el edificio después de que se rezara por ellos, gritando a voz en grito: "¡Dios me ha curado!". La multitud enloquecía y gritaba de emoción al ver los milagros de Dios ante sus ojos.

John y Jennie: El equipo

Cuando los africanos no podían asistir a las reuniones de Lake, simplemente iban a casa del "predicador". A veces había tanta prisa que Jennie no tenía tiempo de preparar la comida para su familia. Dejaba entrar a la gente por la puerta principal, recibía la oración y luego los acompañaba a la

salida por la puerta trasera para hacer sitio a más recién llegados. Jennie no sólo era la compañera de John en la vida, sino también su compañera en el ministerio.

Lake sentía que su esposa "poseía un juicio espiritual más agudo" que él. A menudo ella recibía una palabra de conocimiento para aquellos que no podían recibir curación debido a problemas personales o pecados en sus vidas.

Los Lake mantuvieron su ministerio de sanación muy simple. Cuando la gente llegaba al despacho de John, él les imponía las manos. Los que se recuperaban inmediatamente podían marcharse. Pero los que seguían enfermos o se curaban sólo parcialmente eran enviados a otra habitación. Cuando Lake hubo hecho su parte, hizo entrar en la sala a Jennie, que reveló a través del espíritu a cada individuo lo que le impedía recibir la curación. La mayoría de los que fueron confrontados con los secretos que habían mantenido ocultos en lo más profundo de su ser confesaron sus pecados y pidieron perdón a Dios. Entonces John y Jennie rezaron de nuevo y Dios sanó a todos los que se habían arrepentido.

El que se negó a pedir perdón, incluso después de que la señora Lake le dijera la verdad a la cara, se fue a casa enfermo.

¿Qué clase de hombre era?

Lake era un hombre de acción. Un día, tras una inspirada llamada a la conversión, todo el público corrió hacia el altar. Entre ellos había un hombre que sufrió un ataque epiléptico justo delante del escenario y cayó al suelo. Sin dudarlo ni un segundo, Lake saltó hacia él desde el escenario y expulsó al demonio en el nombre de Jesús. Cuando el hombre estuvo libre, Lake volvió tranquilamente al escenario. Durante todos estos años, una poderosa unción del Espíritu Santo descansó sobre Lake. No era raro que las personas a las que estrechaba la mano al entrar en la sala antes de un servicio cayeran al suelo bajo el poder de Dios. En ocasiones, se desplomaban cuando estaban a sólo dos metros de él. La gran misericordia de Lake quedaba demostrada por el hecho de que nunca ignoraba una llamada de socorro. Nunca daba la espalda a un enfermo que se le acercaba y era conocido por rezar por animales moribundos cuando se lo pedían. En ocasiones necesitaba desesperadamente descansar, pero la gente le buscaba y le llevaba a sus seres queridos y amigos. Lake rezaba día y noche y se negaba a rechazar a nadie. El equipo necesitaba comida y dinero constantemente. Como en aquella época no era costumbre hacer ofrendas, Lake nunca recurrió a esta medida. A menudo encontraba bolsas llenas de dinero en las escaleras de la puerta principal, o cestas de comida que alguien había dejado allí en secreto. Probablemente uno de los mayores retos de Jennie en África fue igualar la resistencia y rapidez de su marido en el servicio. El trabajo de John consistía en conseguir la comida que necesitaban para su numerosa familia y llevarla a casa. Sin embargo, si John se encontraba con una viuda en el camino con niños hambrientos esperando en casa, podía ocurrir fácilmente que le diera todo lo que había comprado a esa mujer. Además, Jennie nunca sabía si John no iba a llevar a alguien a cenar, y si lo hacía, ella tenía que "estirar" la comida para alimentar a un grupo más numeroso. La comida siempre parecía escasear.

Trabajo en equipo

Después de que Lake celebrara sus primeros cultos en el edificio de la iglesia del pastor, ahora los trasladó a salas que alquilaba. Cuando ni siquiera estas salas daban abasto, el equipo organizaba grupos en las casas. Lake y Hezmalhalch formaban ahora un "equipo de predicación". Cada uno de ellos predicaba cinco o seis veces durante una reunión y nadie podía decir exactamente dónde terminaba el sermón de uno y empezaba el del otro. A través del Espíritu Santo, ministraban en completa armonía. Lake estableció el Tabernáculo Apostólico en Johannesburgo y en menos de un año había plantado 100 iglesias. Administrar estas iglesias, que estaban esparcidas por toda África, requería que Lake viajara cada vez más.

¡Adiós, Jennie!

El 22 de diciembre de 1908, Lake recibió la noticia más impactante que jamás había recibido. Mientras estaba ocupado en el desierto de Kalahari, su amada Jennie había muerto. Cuando llegó a casa, doce horas más tarde, ella ya se había ido al cielo. La mayoría de los informes indican que la muerte de Jennie Lake se debió a la desnutrición y al agotamiento físico. Mientras John viajaba, multitudes de enfermos se reunían en el césped fuera de la casa esperando su regreso. Mientras esperaban allí, Jennie compartía con ellos su escasa comida. Había intentado que su estancia fuera lo más cómoda posible hasta el regreso de Lake. Pero en todos sus esfuerzos, había estado robando a su propia salud. El servicio de Lake a los demás le ocupaba tanto tiempo que no se daba cuenta del estado en que se encontraba su propia esposa. Un factor que a menudo se pasa por alto en el ministerio es el hecho de que siempre habrá "necesidades" que clamen ser satisfechas. Un ministerio por sí solo nunca podrá satisfacer todas las necesidades, por muy resonante o ungido que sea. Por eso, en el ministerio cristiano es inestimable actuar con sentido común. Tanto el cuerpo como la familia necesitan cuidados, y la cohesión familiar debe estar en el centro de cualquier ministerio. Es comprensible que Lake se sintiera desolado cuando, al volver a casa, se enteró de que su mujer había muerto. Lo que siguió fue una época muy oscura para él y la herida de esta pérdida le dolió durante muchos años. Al año siguiente, 1909, Lake regresó a Estados Unidos en busca de apoyo para su ministerio en África y para reclutar nuevos trabajadores. Una vez más, Dios se encargó sobrenaturalmente de que la totalidad del dinero llegara a través de un único donativo. Lake recibió 3.000 dólares para que él y su personal pudieran viajar de regreso.

La peste

Cuando el equipo regresó a suelo africano en enero de 1910, una epidemia hacía estragos en algunas partes del país, matando al 25% de la población en menos de tres meses. La enfermedad era tan contagiosa que el gobierno pagaba 1.000 dólares a cualquier enfermera dispuesta a atender a los enfermos. Lake y sus colaboradores ofrecieron su ayuda gratuitamente. Aunque Lake y uno de sus colaboradores entraron en las casas, sacaron a los muertos y los enterraron, nunca contrajo la enfermedad. Cuando la terrible epidemia alcanzó su punto álgido, Lake fue consultado por un médico que le preguntó: "¿Qué haces para protegerte? Debes de tener un secreto". Lake respondió: "Hermano, es la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús. Creo que ningún agente patógeno puede apoderarse de mi organismo mientras permanezca en contacto con el Dios vivo, cuyo Espíritu fluye a través de mi alma y mi cuerpo, porque este Espíritu destruye todo agente patógeno." Lake le dio entonces al doctor la idea de llevar a cabo un experimento con él. Le pidió que examinara al microscopio la espuma de los pulmones de un muerto víctima de la peste. El médico descubrió grandes cantidades de agentes patógenos vivos. Lake asombró a todos los presentes cuando le pidió que se untara la mano con la espuma mortal y le anunció que todos los patógenos morirían. El médico accedió y comprobó que todos los gérmenes de la mano de Lake morían inmediatamente. Los que presenciaron este experimento quedaron asombrados. Lake había dicho: "Puede ponerlos en mi mano y yo pondré mi mano bajo el microscopio. Estos patógenos no sobrevivirán, morirán al instante". Este poder fluía constantemente a través de las manos de Lake hacia los cuerpos de los enfermos y trajo la curación a innumerables personas. Los "rayos" de Dios erradicaban al instante toda enfermedad y sufrimiento. Cuando la reina holandesa, que ya había sufrido seis abortos, pidió a Lake que rezara para poder tener un hijo, éste le comunicó que su oración había sido escuchada. En menos de un año, tras un embarazo normal, la reina dio a luz a su primera hija, la futura reina Juliana de Holanda.

Ministerio del espíritu

Diciembre de 1910 Tom Hezmalhalch dejó el servicio de Lake. Lake estaba pasando por un momento muy difícil. Poco tiempo antes había perdido a su amada esposa y ahora su mejor amigo y compañero

se separaba de él. Pero recibió nuevas fuerzas, sabiendo que estaba cumpliendo la voluntad de Dios. Sus amigos americanos, que le apoyaban, le consolaban y animaban. Recibió muchas cartas de todas partes, asegurándole que los escritores seguían confiando en su ministerio. De 1910 a 1912, Lake continuó su ministerio de sanación y oró por los enfermos. Se produjeron grandes milagros que siguen teniendo impacto en África hoy en día. Lake fundó dos grandes iglesias: La Apostolic Faith Mission/Apostolic Tabernacle (no confundir con la Apostolic Faith Church) y la Zion Christian Church. Lake y su iglesia publicaban una carta informativa que se enviaba regularmente a miles de personas. Sin embargo, antes de que estas cartas fueran enviadas, los miembros de la iglesia ponían sus manos sobre ellas y oraban para que el Espíritu de Dios obrara a través de estos materiales impresos. Creían que Dios ungiría estos boletines de la misma manera que los pañuelos de Pablo. Y efectivamente, se recibieron miles de cartas de todo el mundo, en las que los destinatarios relataban cómo el Espíritu Santo había venido sobre ellos al abrir el sobre. Una señora incluso escribió que empezó a "temblar" tanto cuando tuvo la carta con el mensaje en la mano que le costaba estarse quieta en la silla. Se llenó del Espíritu Santo en el acto y habló en nuevas lenguas. Lake explicó este fenómeno en términos sencillos: "El ministerio de los cristianos es el ministerio del Espíritu "191. Lake sabía cómo conducir a toda su congregación a la presencia del Señor. Les enseñaba y les llevaba a la madurez compartiendo con los creyentes del desbordamiento de su Espíritu. Debido a esto, fueron capaces de mantenerse al día con la velocidad a la que se movía en el reino espiritual. En 1912, se pidió a la congregación que orase por el primo de un hombre que estaba recibiendo tratamiento en un hospital psiquiátrico a unos 11.000 kilómetros de distancia. Mientras un ardiente espíritu de oración se apoderaba de toda la congregación, Lake fue presa de una intensa conciencia de la presencia de Dios. Tuvo la impresión de que de los intercesores emanaban rayos de luz que caían directamente sobre él. De repente, se dio cuenta de que viajaba en el espíritu a una velocidad que debía de aproximarse a la de la luz. Por fin llegó a un lugar en el que nunca había estado, pero algo le decía que estaba en Gales. Entró en la habitación donde estaba la prima del hombre. Estaba atada a una cama y no paraba de mover la cabeza de un lado a otro. Lake le puso las manos encima y le exorcizó el demonio. Un segundo después, volvía a estar de rodillas en el escenario de Johannesburgo. Tres semanas después de este incidente, recibieron la noticia de que esta mujer estaba completamente libre y sana. Cuando los psiquiatras se dieron cuenta de que su estado se había normalizado "de sopetón", le dieron el alta inmediatamente.

El vagabundo ungido John G. Lake daba ahora la espalda a África para regresar definitivamente a América. A través de su ministerio había equipado a 1250 predicadores, plantado 625 iglesias y llevado a 100.000 personas a la salvación. Nunca se pudo determinar el número exacto de milagros que se produjeron en todo el mundo durante su ministerio. Lake logró estos resultados a través de su ministerio ¡en cinco años! Lake regresó a América en 1912. La familia pasó el primer año viajando y recargando sus baterías. En 1913, John conoció a Florence Switzer de Milwaukee, Wisconsin, con quien se casó ese mismo año. En los años siguientes fueron padres de cinco hijos. Florence era una excelente taquígrafa y gracias a ella muchos de los sermones de Lake fueron grabados y conservados para generaciones posteriores. En el verano de 1914, Lake se reunió con su antiguo amigo y financiero del ferrocarril, Jim Hill. Ambos se habían conocido mientras Lake trabajaba en Chicago. Hill estaba encantado de ver a Lake y le ofreció a él y a su familia billetes gratuitos para utilizar sus trenes cuando y donde quisieran ir.

Las salas de curación de Spokane

Lake aprovechó la generosa oferta de su amigo y viajó por todo el país. Su primer destino fue Spokane, en Washington, donde hizo escala e instaló "salas de curación" en un antiguo edificio de oficinas. Se calcula que en estas salas sanaron unas 100.000 personas. Los periódicos de Spokane informaban constantemente de las numerosas curaciones de antiguos enfermos. Lo que allí ocurría era tan increíble que el Better Business Bureau (una especie de centro de protección del consumidor) decidió

investigar la autenticidad de estas curaciones. Se pusieron en contacto con los responsables de las salas de curación para concertar una cita de inspección. Para satisfacer a los comisarios del Better Business Bureau, Lake convocó a todas las personas cuyos informes habían aparecido en la prensa. Las dieciocho testificaron ante los empleados de la oficina que habían sido sanadas por el poder del Señor. A continuación, Lake entregó a los investigadores una lista con los nombres de personas de la ciudad que también habían sido sanadas para que también pudieran entrevistarlas. También les ofreció un servicio el domingo siguiente en el que 100 personas contarían su curación. Pidió a la oficina que formara un equipo de médicos, abogados, jueces y pedagogos para emitir un juicio conjunto. El viernes anterior al servicio propuesto para el domingo, Lake recibió una carta del Better Business Bureau en la que le informaban de que la investigación había sido extremadamente positiva y que el servicio de testimonios ya no era necesario. También le elogiaron mucho el servicio que estaba prestando a su ciudad. Dos miembros del comité incluso le visitaron en privado y le dijeron: "No nos has contado ni la mitad". Entre los testigos entrevistados había una mujer que había sufrido una operación total. Un milagro de curación le había devuelto la capacidad de dar a luz, y mostró con orgullo a quienes investigaban el ministerio de Lake el bebé que había traído al mundo gracias al milagro. Otra mujer contó la curación milagrosa de su fractura compuesta de rótula. Después de orar por ella, su rótula volvió a su posición normal en menos de una hora sin que sintiera dolor alguno. Otra mujer que tenía una enfermedad terminal de cáncer se puso completamente sana después de orar por ella. Otra fue curada instantáneamente de artritis reumatoide, sus extremidades dobladas se reformaron y quedó completamente normal. También había sido curada de una dolencia estomacal y el lóbulo de su oreja, que le faltaba desde su nacimiento, había vuelto a crecer. Pero la curación de un niño superó a todas las demás en las salas de curación de Spokane. Se cuenta que el niño tenía la cabeza en forma de barco, es decir, "al revés". Los médicos le explicaron que no podían hacer nada por él hasta que cumpliera doce años, e incluso entonces una operación sería muy peligrosa. Tras una oración, los huesos del cráneo del niño se ablandaron, su cabeza se expandió y su cráneo volvió a su tamaño normal. Su parálisis desapareció y pudo hablar como los demás niños de su edad.

¿Cómo explicaba Lake estas increíbles curaciones? A menudo citaba a la Hermana Etter en esos casos, porque ella tenía una inmensa influencia espiritual en su vida. "De vez en cuando se experimentan estos santos destellos de fuego celestial en la vida de una persona, como los conocemos de nuestra Hermana Etter; cuando alguien se cura, es porque su conciencia y Cristo se han hecho uno. Está completamente unida a Dios. He visto cómo una mujer que luchaba desesperadamente contra la muerte fue sanada en 30 segundos cuando la Hermana Etter expulsó de ella al demonio. La llama de Dios, el fuego de su espíritu, una conexión de diez segundos con el Cristo todopoderoso en el trono de Dios: ése es el secreto."

John und Jennie Lake mit ihren Kindern vor ihrer Abreise nach Afrika, 1907.

Lake und einige Mitarbeiter.

Lake unterwegs mit der Botschaft.

Lake und Mitarbeiter der „Heilungsräume" in Spokane (Washington), 1915–1920.

Ein Junge, der in Lakes „Heilungsräumen" geheilt wurde.

La búsqueda de Pentecostés

Según las estadísticas recogidas por el gobierno, Spokane (Washington) fue la "ciudad más saludable del mundo" de 1915 a 1920 gracias a los servicios de John G. Lake. El alcalde de Spokane le honró públicamente por sus logros. Como excelente hombre de negocios, Lake siempre se aseguró de que sus registros se correspondieran con los hechos. En ellos se afirmaba que en las salas de curación de Spokane se curaban hasta 200 personas al día y que la mayoría de ellas no eran miembros de la congregación. Lake también fundó la Iglesia Apostólica en Spokane, que atrajo a miles de personas de todo el mundo que querían ser sanadas y aprovechar este ministerio. Allí celebraba cultos seis tardes a la semana y dos veces los domingos, y también hacía visitas a domicilio los días laborables. En mayo de 1920, Lake se trasladó de Spokane a Portland, Oregón, donde viajó como apóstol y se hizo cargo de un pastorado durante un tiempo. Pronto estableció otra Iglesia Apostólica y un ministerio de sanación similar al de Spokane. Mientras Lake vivía en Portland, tuvo una visión en la que se le apareció un ángel. Este ángel abrió el libro de los Hechos en la Biblia y señaló la efusión del Espíritu Santo en

Pentecostés. También llamó la atención de Lake sobre otras manifestaciones y revelaciones espirituales en la Biblia y dijo: "Este es Pentecostés tal como Dios lo ha dado a través del corazón de Jesús. Esfuércense por ello. Luchad por él. Enseña a la gente a rezar por él. Porque esta experiencia, y sólo esta experiencia, satisfará el anhelo del corazón humano, y sólo en ella reside el poder necesario para vencer a los poderes de las tinieblas." A partir de aquel día, Lake hizo todo lo que estuvo en su mano para cumplir la palabra del Señor con mayor diligencia. Durante los once años siguientes, viajó por toda América, repitiendo su éxito una y otra vez.

Los errores de Lake

En sus últimos años, Lake disfrutó de un maravilloso equilibrio entre lo sobrenatural y lo natural. Pero esta comprensión le había costado una cara lección. El precio fue su familia. Los hijos del primer matrimonio de Lake sufrieron mucho por sus frecuentes ausencias. Incluso cuando estaba en la misma habitación que ellos, su mente estaba en otra parte porque siempre estaba pensando en el ministerio y en el Señor. Sus hijos se sentían muy desatendidos. Hay que recordar que estos niños habían visto morir a su madre a causa de la malnutrición y el exceso de trabajo en África. Como consecuencia, cada uno de ellos se hizo muy duro y se marchó de casa muy pronto, normalmente a los quince o dieciséis años, para vivir en Canadá. Cuando llegaron a adultos, sus vidas estaban impregnadas de amargura. Aún así, dos de los hijos de Lake declararon en su lecho de muerte: "Ojalá papá estuviera aquí para rezar por mí". Lake lamentaba profundamente no haber prestado suficiente atención a sus hijos. Más tarde escribió en una carta que todos los milagros que habían obrado sus manos no podían darle realización personal ni compensar la pérdida de su familia.

El factor redentor Pero Lake aprendió de esta experiencia y con el tiempo se convirtió en un buen marido, un padre atento y un rotundo servidor de Dios. Los hijos de su matrimonio con Florence tenían una actitud diferente hacia él. Lo recordaban como un hombre al que le encantaba reír y disfrutaba con sus amigos. En el otoño de su vida, Lake ya no era tan espiritual como para no servir para la vida en la tierra. Ya no tenía la cabeza en las nubes y la gente ya no se callaba cuando se acercaba a él porque les hablaba con cariño. Lake había aprendido por fin a saborear plenamente tanto la vida natural como la espiritual. El ambiente en su casa ya no era estricto y rígido. Le encantaba bromear con su familia durante la cena. Sus carcajadas resonaban a menudo por todos los pasillos. Se aficionó a la ópera y a la música de orquesta y escuchaba la radio todos los domingos por la noche. Lake había desarrollado un refrescante sentido del humor. Disfrutaba leyendo los artículos periodísticos de Will Roger y más tarde él mismo se consideró un "gran animador". Le gustaba animar el ambiente con sus risas.

El imán de Dios

Cuando su ministerio alcanzó su apogeo, la gente del mundo se sintió tan atraída por el conocimiento que tenía de Dios que constantemente se reunían a su alrededor. Su sentido de la justicia le permitía tomar las riendas en cualquier situación. Odiaba las canciones cristianas en las que se hablaba de las personas como "gusanos". Cuando oía tales canciones, torcía la nariz y la boca, llamándolas "canciones primitivas". En su opinión, deshonraban la sangre de Jesús. La hija de Lake describió a su padre como alguien "que tenía una fuerte conciencia de que era rey y sacerdote de Dios y que también expresaba esta dignidad a través de su comportamiento y apariencia". Además, siempre animaba a los demás a ver las cosas desde esta perspectiva. Lake retaba constantemente a los suyos a tratar a todos los creyentes como reyes y sacerdotes. Lake fue el mayor defensor de las manifestaciones sobrenaturales de su época. A menudo hablaba con desprecio en paneles educativos, médicos y científicos en los que se presentaba al cristianismo como algo débil. Cuando un día predicó, la marea cambió y la gente acudió de todas partes a la "escuela del Espíritu", donde aprendieron a cooperar con el poder de Dios y a ser uno. A Lake le preocupaba seriamente que el mundo estuviera tan impresionado por poderes

meramente mentales. Relató un incidente en la India que había presenciado con sus propios ojos. Un hombre se había dejado enterrar vivo durante tres días y se había levantado sano y salvo. Otro hombre había apoyado la cabeza y los pies en una silla para que su cuerpo flotara libremente en el aire. Luego le habían partido en dos una enorme piedra en el pecho. Desvalorizó tales manifestaciones en público y explicó: "Son sólo a nivel psicológico. Pero por encima de eso está el nivel espiritual y el asombroso milagro del Espíritu Santo de Dios; y si Dios se apoderara de mi espíritu durante sólo diez minutos, podría hacer algo diez mil veces mayor que eso." "El cristianismo es cien por cien sobrenatural", decía a menudo. "El único lenguaje que tiene verdadera autoridad es el cristiano". Poseía un talento indescriptible para alentar la fe y llenar los corazones de sus oyentes con conocimientos reveladores. Los siervos que fueron enseñados por él pronto establecieron su propio ministerio, a través del cual se produjeron curaciones asombrosas. Lake comentó: "Si él [un cristiano] no tiene el espíritu para ministrar a un nivel realmente alto, entonces no tiene nada que dar. Otros hombres tienen inteligencia, pero un cristiano debe ser portador del Espíritu. No debe haber malentendidos en ese sentido".

Para lograr resultados sobrenaturales, Lake hizo un llamamiento a todos los creyentes para que recibieran el poder de Pentecostés. Al hacerlo una vez más, pronunció la siguiente profecía: "Mientras mi espíritu escudriña el futuro y se esfuerza por alcanzar el corazón de los hombres y discernir el deseo de Dios, veo que viene del cielo una nueva y poderosa manifestación del Espíritu Santo y que esta nueva manifestación estará llena de bondad, llena de amor, tierna y en el poder del Espíritu; superará todo lo que vuestro corazón o el mío hayan visto jamás. El rayo de Dios golpeará las almas de los hombres. Los hijos de Dios se enfrentarán a los hijos de las tinieblas y prevalecerán".

Milagros como legado

En 1924, Lake era conocido en toda América como uno de los principales evangelistas de sanación. Había plantado un total de 40 iglesias en Estados Unidos y Canadá, en cada una de las cuales se había sanado a tanta gente que su congregación le apodaba "Dr. Lake". En diciembre, su ministerio volvió a dar importantes frutos. Gordon Lindsay, fundador de Cristo para las Naciones en Dallas (Texas), se convirtió al oír predicar a Lake en Portland. Lindsay asistía a sus reuniones casi todas las noches y consideraba a Lake su mentor. Más tarde, cuando Lindsay enfermó de una intoxicación mortal, se curó por completo después de visitar la casa de Lake.

Lake regresó a Spokane en 1931, a la edad de 61 años. Estaba débil, agotado y casi ciego. Así que decidió tener "una charla" con el Señor. Le dijo lo vergonzoso que sería si se quedaba ciego después de que más de 100.000 personas en América habían sido sanadas sólo a través de su ministerio. Después de que terminaron su conversación, su vista fue completamente restaurada y permaneció así por el resto de su vida.

Reinando en las regiones celestiales

El Día del Trabajo de 1935 fue un domingo caluroso y húmedo. Los Lake habían ido de picnic después del servicio y John estaba muy agotado cuando por fin llegaron a casa. Se acostó un rato para descansar. Florence le aconsejó que se quedara en casa mientras ella iba a la misa de la tarde. Cuando regresó, se dio cuenta de que Lake había sufrido un derrame cerebral. Durante las dos semanas siguientes estuvo muy enfermo e inconsciente la mayor parte del tiempo. El 16 de septiembre de 1935, John G. Lake volvió a casa con el Señor. Había cumplido 65 años. Durante el servicio fúnebre, en el que se honró la vida de Lake, se pronunciaron muchas palabras de elogio sobre él. Pero la declaración que mejor resume todos estos elogios vino de uno de los muchos cristianos que se habían convertido a través del ministerio de Lake en Spokane: "El Dr. Lake vino a Spokane. Allí nos encontró atrapados en el pecado. Estábamos enfermos, éramos espiritualmente pobres, estábamos desesperados, pero él nos reveló a tal Cristo que conocerle fue más allá de nuestros sueños. Pensábamos que la victoria estaba en la orilla opuesta, pero el Dr. Lake nos hizo darnos cuenta de que la victoria estaba de nuestro

lado". Al cerrar este capítulo, quiero animarte a vivir en el conocimiento de tu justicia en Cristo. La justicia es un estilo de vida que conduce a la victoria en cualquier situación. Si nosotros - como Lake - comprendiéramos la posición en la que hemos sido colocados a través de Cristo, las alabanzas de Dios resonarían en cada nación. Y todo dominio demoníaco se derrumbaría ante esta autoridad. John G. Lake ha demostrado que este estilo de vida está disponible para nosotros si lo buscamos. Así que no te pierdas lo que Dios nos ha dado a través de Jesucristo. Permita que el Espíritu Santo le revele su posición celestial, luego tome su lugar y ¡cambie naciones enteras para la gloria de Dios!